

sometido al crisol de la pelea;
y encender tus fulgores en el cielo
del noble esfuerzo, del pensar profundo,
para que seas la admiración del mundo!

¡Oh Francia, patria mía! Así te llamo
aunque no haya brotado de tu seno,
ni ahora pueda acudir a tu reclamo,
con el aire marcial del hijo bueno
a probarte con hechos que te amo,
ni mis padres regaran tu terreno
con la savia vital de sus sudores,
ni ninguno de todos mis mayores.

Pero me ha cobijado tu bandera
de los mismos colores que la mía.
He vivido en tu hogar. La primavera
de la vida me halló en tu compañía
... Y gocé de su dicha pasajera ...
y la copa apuré de la ambrosia ...
y busqué en tus jardines bellas flores ...
y libé en sus corolas miel de amores ...

Fué tu idioma mi idioma: en él traduje
la primera explosión de mi ternura,
que ya torrente desbordado ruge
o bien muy quedo su canción murmura,
mientras que, de mis ansias al empuje,
me ayudaba a explorar la Ciencia, oscura
a mis ojos velados de estudiante,
¡y a la vez tan hermosa y tan radiante!

Yo escuché a tus maestros: tu Pasteur
y otros más, que deifica mi cariño.
Orgullosa sentía fenecer
mi ignorancia despótica de niño
a la voz de tus sabios, y crecer
delicadas y blancas como armiño,
estas alas que llévanme a la altura
a beber la verdad en fuente pura.

Te debo cuanto soy. No sé cual fuera
el licor que me diste, pero siento
una fuerza vital que regenera.
¿Es acaso una gota de ese aliento
que tú das a tus hijos, ¡Hechicera!,
que los lleva a escalar el Pensamiento,
y en titanes y en héroes los convierte
cuando van por tu gloria hacia la muerte?

Hago votos porque una primavera
vivifique tus cármes floridos ...
porque brote la risa placentera ...
y retornen las aves a sus nidos ...
y la Vida despliegue su bandera ...
y se fundan tendencias y partidos
en un solo ideal: el de tenerte
radiante, libre, soñadora y fuerte!!

X

NOTA DEL EDITOR: esta poesía llegó a nuestra
mesa sin firma alguna.